



EDITORIAL

Confianza en las redes sociales

En la era digital, las redes sociales se han consolidado como pilares fundamentales en la comunicación y el acceso a la información. Sin embargo, un reciente estudio realizado por la Universidad Gabriela Mistral (UGM) en colaboración con la consultora B&W revela una inquietante tendencia: el 76% de los chilenos confía "poco" o "nada" en las redes sociales. Este dato no solo refleja una creciente desconfianza hacia estas plataformas, sino que también subraya la necesidad urgente de fomentar el consumo de información a través de canales comprobables y serios.

Los resultados de la encuesta destacan que TikTok es la plataforma peor evaluada, con una calificación promedio de 3,9, seguida de cerca por X (ex Twitter) con 4,1 y Facebook con 4,5. En contraste, Instagram se posiciona como la red social más valorada, obteniendo un pro-

medio de 5,0. Estas cifras indican que, aunque las redes sociales son ampliamente utilizadas, existe una clara disparidad en la percepción de su confiabilidad y utilidad.



La baja confianza en plataformas como TikTok y Facebook puede atribuirse a la proliferación de información falsa o engañosa”.

La baja confianza en plataformas como TikTok y Facebook puede atribuirse a la proliferación de información falsa o engañosa, especialmente en Facebook, donde el 40% de los encuestados considera que se difunde más desinformación. Esta percepción es

aún más aguda entre ciertos grupos demográficos, como el Grupo Socioeconómico C3 y personas de entre 35 y 54 años. Por otro lado, LinkedIn mantiene una reputación más sólida, con apenas un 1% de los encuestados pensando que divulga información falsa, lo que subraya la importancia de utilizar plataformas especializadas y orientadas al profesionalismo para obtener información veraz.

Dado el panorama, es fundamental promover la alfabetización digital y la educación mediática. Los usuarios deben ser capacitados para discernir entre información veraz y falsa, utilizando fuentes confiables y verificadas. Las instituciones educativas y gubernamentales tienen un papel crucial en este proceso, implementando programas que fortalezcan las habilidades críticas de los ciudadanos frente al consumo de información en línea.